

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Cárlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Cárlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Favon (D. Francisco de Borja).
» Rafael García Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. García (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

LA SEMANA, por R. G.—VARIEDADES.—LETRILLA, por Amparo García.—UNA ÁZUCENA, por Antonio F. Grilo.—A ROGELIO, por Cárlos Diaz.—UN CONSUELO, por J. Selgas.—MISCELÁNEA.—PASATIEMPOS.—LA SEÑORITA DE CHAMPROSA, continuacion, por C. F.

LA SEMANA.

Es un axioma físico de todos conocido, que una de las propiedades del calórico consiste en dilatar los cuerpos; y yo tengo para mí que produce igual efecto al espíritu, ensanchándole hasta el punto de que en esta época parece que no cabe con comodidad en parte alguna.

Durante el invierno, un espacio mas breve, una atmósfera mas pequeña, bastan para la vida. En los cafés, en el teatro, al alegre fuego de la chimenea y al templado y amoroso calor de la camilla, la gente se reúne y agrupa como para reducir el espacio y el aire respirable. Pero llega el verano y apenas se oculta el sol y vienen á refrescar nuestro abrado suelo las frescas brisas de la noche, la gente se esparce por calles, plazas y paseos donde por algunas horas el espíritu libre de la pesada accion del calor puede gozar y dilatarse en la inmensidad del espacio y á favor del suave y puro ambiente.

A ese efecto, pues, somos deudores de la concurrencia más ó menos numerosa pero constante que encontramos por las noches en el Gran Capitan donde con menos lujo, con mas franqueza que en los paseos de invierno, podemos ver y tratar á muestras bellas, cuyo carácter, bajo el influjo de aquel terrible agente y de la suave luz que pugna allí por

desterrar las tinieblas, nos parece mas expansivo y mas arrebatadores sus encantos.

Pero todo en nuestro pícaro mundo tiene un límite y un término fatal que nos impide ir mas allá; y el hombre cuyos deseos y aspiraciones no reconocen esa traba, encuentra siempre en su camino el obstáculo que le detiene mal de su grado. Tal sucede á el que saliendo por el Gran Capitan con el intento de pasear en los Jardines y disfrutar en ellos de fresca y perfumado ambiente, se encuentra atajado por una nube de polvo que le ahoga y le hace volver atrás en los Tejares donde el piso ha llegado á convertirse en admósfera gracias á la prevision del Alcalde que no quiere exponerlo á que padezca de reuma, cuyo mal suele originarse frecuentemente por la accion de la humedad.

Grande es el desconsuelo de los amantes y aficionados á la declamacion porque no se realiza ya el viaje anunciado de Sra. Pezzana Gualtieri cuya fama nos habia hecho concebir alhagadoras esperanzas. Conocemos, aunque no todas, algunas de las causas de la suspension de este viaje y creyéndolas justificadas nos quejaremos tan solo de nuestra mala fortuna que nos tiene condenados á morir de sed estando próximos al agua.

En esta época de otros años teniamos ya teatro de verano, que, aunque generalmente con malos actores, proporcionaba solaz y agradable entretenimiento de las noches á los pocos aficionados á pasear y á reunirse en sociedad en el Gran Capitan. Tampoco tenemos este año música los jueves y domingos, lo cual no impide que esos dias se encuentre el paseo mas lleno de gente que conserva con religiosidad las antiguas y tradicionales costumbres.

Se espera con impaciencia la llegada al Círculo de los magníficos espejos que han de decorar el salón de baile. Todos deseamos con avidez mirarnos en ellos y más que en ellos en los ojos de las que asistan á la fiesta á que servirá de pretesto su inauguración.

Entretanto acudamos sin faltar una noche al Gran Capitán á formar allí esos deliciosos corrillos en que el amor, las modas, las esperanzas y los recuerdos dan materia para animada conversación y en los cuales encuentran siempre los amantes ocasión de entregarse á sus amorosas expansiones, los maridos de dejar acompañadas á sus mujeres y las madres de descansar tranquilas á la vista y dirección de sus hijas.

Sin más por hoy y suplicando á mis lectoras que no desoigan el anterior consejo, me despido deseandoles salud y fresco.

R. G.

FLORICULTURA.

LA ROSA.

El bosque es un ave. La primavera, una flor.

El ave es el ruiseñor. La flor es la rosa.

El bosque tiene suspiros. La primavera, sonrisas.

Suspiro es el canto. Sonrisa es la rosa.

El más gracioso adorno de una mujer es la rosa.

Una boca risueña, unas mejillas suaves, se comparan á la rosa.

La idea de una rosa trae consigo multitud de imágenes. A la mañana os la figuráis bañada en gotas de rocío, que tiemblan como líquidos diamantes suspendidos de las hojas. Mas tarde la veis en todo su esplendor, mecida por los céfiros y acariciada por las mariposas. Luego le encontráis pálida y mística, perdido su aroma y marchita su belleza.

La rosa es la flor de todos los siglos y de todos los países. El capricho de la moda, jamás ha tratado de arrancarle su trono. Es reina de las flores, pues ninguna reúne los encantos que la adornan.

Su blando perfume; su dulce tinte; la perfecta configuración de sus pétalos, le dan un conjunto de gracias que no se encuentran en ningunas flores.

Las ciudades de Alejandria y Jericó son célebres por sus rosas.

En la Biblia se hace frecuente mención de la rosa.

La Iglesia llama á la Virgen *rosa mística*. San Basilio asegura que en el principio del mundo las rosas no tenían espinas.

Santa Rosa recibió de su madre este nombre, en vez del suyo Isabel, por el color suave de su rostro.

Durante la Cuaresma hay en Roma un domingo, *Dominica in rosa*, en que el papa bendice una flor de esta clase.

Los latinos, españoles, portugueses y rusos, la llaman *rosa*; los suecos *ros*; los franceses, ingleses y alemanes *rose*; los holandeses *roos*; los polacos *roza*; los árabes *rod*.

En el lenguaje de las flores tiene significaciones particulares: si es blanca representa *sigilo*; blanca en capullo, *inocencia*; de cien hojas, *gracia*; pajiza, *desden*.

Las fábulas de la mitología se ocupan de ella. Según un poeta, el color de la rosa era blanco; pero habiéndose herido Venus con una espina de rosal, la sangre al caer en las hojas les comunicó su tinte encarnado.

Los antiguos bardos griegos y latinos le dedican gran número de composiciones.

Ausolio dice en su idilio á las rosas:

Collige virgo rosas, dum flos novus, et nova pubes,
et memor esto æyum sic properare tuum.

En la primitiva Grecia, las jóvenes cortaban rosas que ofrecían como premio al vencedor en los juegos guerreros.—Sustituidas estas luchas por los certámenes literarios, siguióse observando la misma costumbre, de donde nacieron los *juegos florales*.

En 1322 se fundó la academia de juegos florales de Tolosa (Francia), siendo uno de los premios á las poesías, una rosa de oro ó de plata.

La rosa es igualmente célebre en la historia. Así, vemos la rosa blanca y la rosa encarnada, como divisas de las casas inglesas de York y Lancastre, en las pretensiones al trono, desde el 1450 á 1485.

La heráldica la adopta entre sus emblemas.

Mr. Sauval habla de la *ceremonia de las rosas* que tenía lugar en tiempo del Parlamento francés.

En la mayor parte de las poesías orientales se alude á la rosa. El árabe Ebni-l'Motezz, le dedica estos versos:

La efusión de las nubes
el tierno verjel riega;
á su impulso la rosa
sacude el sueño y muestra
su faz cual rubí ardiente

sobre esmeralda tersa
que encima por adorno
un ramo de oro lleva.

El escritor turco Misihi en su composicion
á la primavera, dice así:

Los rosales al aire,
cuando su olor deraman,
de tal modo embalsaman
que, aun antes que el rocío
toque la tierra ansiosa,
se vuelve agua de rosa.

En casi todas las *Gaeelas* persas, se habla
de la rosa. El inmortal Hafiz en su *divan* la ci-
ta con frecuencia, y escribe de esta manera:

No el pomposo ornamento
admires de la rosa;
ni á su color preciosa
tanta alabanza des:
que en un instante el viento
su veste hoja por hoja,
deshace, esparce, arroja
con mofa á nuestros piés.

Espronceda la describe en los términos si-
guientes:

Fresca, lozana, pura y olorosa,
gala y adorno del pensil florido,
gallarda y puesta sobre el tallo erguido
fragancia esparce la naciente rosa.

Esta flor es asimismo objeto de infinitas
comparaciones en nuestros cantos populares.

II.

La rosa se ha cultivado desde la mas remo-
ta antigüedad.

Mejoradas las rosas silvestres, han dado
lugar á las variedades que hoy conocemos.

Se logró tener rosas en toda la primavera,
y por último, las hay que se suceden durante
los meses del verano.

La tierra para rosales debe ser franca, li-
gera y algo fresca; aunque pueden, sin em-
bargo, florecer en un suelo fuerte y aun pe-
dregoso. Anualmente necesita el terreno una
vuelta de arado y un abono cada dos años.

El paraje mas á propósito es aquel en que
las rosas están oreadas, evitando la excesiva
proximidad de los árboles, que impide la libre
circulacion del aire.

Los rosales se cultivan solos, ó ingertos en
rosal silvestre. En los países donde los invier-
nos son crudos, al empezar el frio se circun-
dan los rosales con tierra, pero no del pié de
los tallos, y si el rigor de la estacion destroza
los tallos espuestos al aire, se cortan en el

mes de marzo y á poco brotan del cuello otros
botones ó renuevos.

Igual método que para los árboles en ge-
neral, se sigue para los rosales en cuanto á los
ingertos. Mas cualquiera que estos sean, hay
que observar las mismas precauciones: cortar
las ramas á la altura de 8 ó 10 centímetros
sobre la abertura hecha en la madera cuando
dicha abertura empieza á desenvolverse, y po-
ner varillas á los renuevos jóvenes para que
los vientos no los rompan.

Los rosales se podan á principios de marzo.

Los granos se recogen cuando los frutos
llegan á su perfecta madurez. En seguida se
siembran en barreños ó arriates cerca de las
paredes, cubriendo la semilla mientras dura
el invierno. Tambien se puede sembrar en la
primavera, pero es preciso antes remojar los
granos en agua por espacio de veinte y cua-
tro horas. La profundidad para enterrarlos es
de 10 á 15 milímetros. Unos nacen en la pri-
mavera y otros al año siguiente.

Los principales insectos que perjudican á
los rosales, son las pequeñas orugas y los pul-
gones.

Las orugas anidan en la trompetilla de las
rosas. Es fácil conocer su existencia, porque
las flores invadidas tienen las hojas arrolla-
das. Se destruyen estos insectos aplastándolos
con la mano.

Para cazar los pulgones basta el humo del
tabaco.

No siendo posible citar todas las varieda-
des de rosas conocidas en la actualidad, pue-
sto que su número aumenta cada dia, nos li-
mitaremos á las principales (1).

Rosales Thé (Rosa indica; Rosa fragans.)

Las flores de esta seccion, son en su mayor
parte, de estructura débil; de ramas largas y
finas, encorvadas hácia afuera; poco espino-
sas; de corteza lisa y hojas brillantes. Las ro-
sas, de tintes variados, si bien ofrecen con
mas frecuencia el color pálido, blanquecino ó
amarillento y pocas veces rojo. Exhalan un
ligero olor de thé. Casi siempre están aisladas
en el extremo de los tallos. El ovario ó tubo
del cáliz es corto y redondo.

Rosales de Bengala (Rosa Bengalensis.)

Podemos considerar esta especie dividida
en dos grupos. El primero, semejante á la sec-
cion que precede, pero mas vigoroso; de cor-
teza lisa, ramas poco espinosas, largas, delga-
das y de una flor; color rojo.

(1) Para mas detalles véase el *Almanach du bon
jardinier*.

El segundo grupo se distingue en tener los tallos, hojas y flores mas pequeños.

Rosales de la isla de Borbon; (Rosa Borbónica.)

Se dividen en dos secciones. La primera es de flores vigorosas; ramas cortas y mas gruesas que las de las rosas Thé y Bengala.

La segunda seccion se compone de rosas *hybridas* (1) *de nueva flor* (2), que se consideran como variedad de las de la isla de Borbon.

Rosales de cuatro estaciones.

Sus caractéres son: ramas derechas, erizadas de espinas numerosas, finas y desiguales; flores solitarias y muy olorosas.

Rosales avellana.

Se dividen en dos grupos de iguales caractéres.

Rosales de una flor (3).

Constan de dos secciones. Ambas tienen las flores reunidas en el extremo de las ramas.

Rosales de pequeñas hojas (Rosa Microphilla.)

Sus ramas tienen la base erizada de espinas. El cáliz ensanchado á manera de copa, cubierto de puntos, y en su fondo están agrupados los frutos.

Como variedades de la rosa, debemos enumerar las flores siguientes:

Rosa de la China (Hibiscus rosa Sinensis).

Arbusto de 70 centímetros á 1 metro 60 centímetros.

Rosa de Damasco, de mar ó de Ultramar (Althæa rosea.)

Procedente de Siria. El tallo es de 2 á 3 metros. En julio y setiembre da flores grandes, sencillas ó dobles, cuyo color varia entre el blanco limpio, el amarillo oscuro y el carmesí.

Rosa del cielo (Vtscaria Cœlirosa.)

Planta ánua del Levante. De tallos frondosos; hojas largas, estrechas, de bordes paralelos y en forma de lanza (4). En julio presenta numerosas flores de color sonrosado, que varia desde el blanco al rosa vivo.

Rosa de la India (Tagetes erecta.)

De Méjico: es ánua de tallo recto y elevado; hojas en forma de pluma, de color verde oscuro, señaladas con puntos casi transparentes.

(1) *Hybridus* son las plantas producidas por la reunion de dos especies de un mismo género y á veces de dos especies de distinto género.

(2) Adoptamos este nombre por creerlo el mas exacto, para indicar las rosas que vuelven á florecer pasada la primavera.

(3) Los que solo florecen en la primavera.

(4) A esta figura se da el nombre *lincris-lanceolatus*.

Rosas del Japon (Hydrangea Hortensia.)

Arbusto de 1 á 3 metros. De hojas grandes, ovaladas. Desde junio á noviembre da flores de color rosa purpurino, que varia del azul puro al violado y al blanco sucio.

VIVO DICHOSA.

LETRILLA.

Por aumentar su hermosura
afánense las mujeres,
lleven moños y alfileres
y destrocen su cintura,
mientras yo con toda anchura
en esta pradera hermosa
vivo dichosa.

Agote aquella el bolsillo
de su padre en adornarse
y si no logra casarse
rábie y pille un tabardillo,
yo con mi traje sencillo
sin anhelar otra cosa
vivo dichosa.

Anden otras sin sociego
á casa de adoradores
mientras yo cojiendo flores
orillas del cauce juego,
y sin temor al despego
de la suerte caprichosa
vivo dichosa.

Sufran ellas los azares
de la envidia emponzoñada,
yo del mundo retirada
sin recelos ni pesares,
con mi huerto y mis cantares
ni envidiada ni envidiosa
vivo dichosa.

AMPARO GARCIA.

UNA AZUCENA

SOBRE EL SEPULCRO DE UNA VÍRGEN.

Pálido es mi color, como la frente
De la casta doncella
Que aquí descansa en paz; fresco el ambiente
Bebe en mi aroma los suspiros de ella;
¡Quién pudiera arrullarla eternamente!
Mas ¡ay! el sol que tras las nubes arde
Pronto al hundirse aumentará sus cuitas,
Y al espirar la tarde
Mis pobres hojas rodarán marchitas.
Yo, que á una vírgen arrullé en su losa
Con triste duelo ó con amarga pena,
No tendré ni una errante mariposa
Que entre tanto clavel y tanta rosa
Se acuerde de la pálida azucena.

ANTONIO F. GRILO.

Á ROGELIA.

TROYA.

Calma la noche respira;
Apenas murmura el viento,
Y á la brisa que suspira
Sucede el plácido acento
De melancólica lira.

Tras los vidrios de colores
De un agiméz perfumado
Con alcatifa de flores,
La sombra se ha dibujado
Del ángel de los amores.

Y á su vista de esta suerte,
Ora alegre, ora sentida,
A trechos prestando vida,
A intervalos dando muerte,
Cantó una voz dolorida.

Alma de mi delirio,
Para la mía
Ni aromas tiene el lirio,
Ni luz el día,
Ni murmurio la fuente,
Ni el mar poesía.
Sin reflejos el lago de tu albea frente
¿Qué me dirán las algas de su corriente?

Si la nácar no miro
De tu megilla,
Si tu aliento no aspiro
Si ya no brilla
De tus cabellos de oro
La maravilla,
¿Porqué la muerte celestial tesoro,
No mata el alma con que tu alma adoro?

El eco se fué apagando
Y la guzla enmudeciendo,
Vieron al juglar llorando
La alborada sonriendo
Y la niña suspirando.

CÁRLOS DIAZ.

UN CONSUELO.

¡Fuego! ¡Fuego! y nadie acude;
mudas están las campanas,
¡fuego! y la gente se rie,
¡fuego! y riyéndose pasa.

Mientras los ojos de Inés
tan ardientes chispas lanzan,
que á voces están diciendo,
«este corazón se abrasa.»

¡Ladrones!—Duerme el sereno.
los vecinos y la guardia,
¡ladrones!... y nadie acude,
¡ladrones!... nadie se alarma.

Mientras á la pobre Inés

dentro de su misma casa
y en presencia de su madre
le han robado toda el alma.

Anoche, Inés, me contaron
tu tristeza y tu desgracia;
y por si buscas consuelo
oye estas cuatro palabras.

Dice un libro muy antiguo
titulado: «Dicha humana,»
que las tristezas se curan
mirando correr el agua.

Y pues tú tienes dos ojos
y el llanto en ellos no falta;
ríete, Inés, de tus penas
mirando correr tus lágrimas.

J. SELGAS.

SU DESPEDIDA.

Partió triste, y largo trecho
á su lado caminando
fuí con dolor escuchando
los gemidos de su pecho.

Al ir, tan sólo miré
un erial sin verdes;
y al volver, de blancas flores;
poblado el camino hallé.

Y fué, que donde vertió
una lágrima en su duelo,
el ántes árido suelo
una azucena brotó.

MISCELÁNEA.

En la mañana de ayer ha puesto fin á sus días un caballero que vivía en una de las mas conocidas casas de huéspedes de esta capital. Parece que habiéndolo intentado anteriormente sin haberlo conseguido se arrojó desde uno de los balcones de dicha casa, sin que á la hora que escribimos sepamos si murió en el acto ó si ofrece algunas esperanzas de vida. Compadecemos á este desdichado y deseamos consuelo á su desventurada familia.

*
*
*

Segun el almanaque ayer entró el estío, y en verdad que el ayuntamiento parece querernoslo dejar sentir con todos sus horrores. ¿No podria la republicana corporacion mandar á los paseos públicos algunas de aquellas pipas de riego que tanto gusto han dado los años anteriores? Porque es la verdad que ya es tiempo de hacerlo.

*
*
*

Parece cosa decidida la construcción de un buen mercado público en la plaza de la Corredera: falta solamente que no se quede la cosa á medio hacer ó en proyecto, que de ambos casos hay numerosos ejemplos

en este país, en que nada tiene mas condiciones de vida que lo que es transitorio y provisional.

* *

Las sillas de hierro del Gran Capitan necesitan una reparacion general: entre esta quien faltan los resortes, y aquella que perdió un hierro del respaldo, y la de mas allá que tiene roto el asiento, con grave perjuicio de los vestidos, apenas hay una que llene debidamente su objeto. Recomendamos este particular á quien corresponde.

* *

Muy en breve se abrirán al público los baños del Guadalquivir; de desear seria que se hicieran en ellos algunas mejoras, que hace tiempo están reclamando, pues no es justo ni conveniente que en una época en que aquello del progreso indefinido parece ser cosa averiguada, permanezcan las *casillas* en su estado primitivo, sin que nadie cuide de encaminarlas en la senda del progreso.

* *

Con gusto hemos visto las mejoras que en su linda y bien dispuesta casa de baños de la Merced ha introducido recientemente su dueño el Sr. Sanchez. Elegancia, limpieza suma, comodidad y esmerado servicio, tales son las condiciones que el Sr. Sanchez ha sabido introducir en su establecimiento, llenando así una necesidad que cada vez era mas imperiosa en nuestra poblacion.

* *

—¿A dónde va Vd. tan deprisa?

—Al Banco: he oido que reducen á metálico toda clase de billetes, y llevo aquí dos docenas que me escribió mi novia.

* *

EPIGRAMA.

Con frecuencia y sin razon
Me tratas muy mal, Andrés,
Llamándome hasta ladrón;
Pero entiendo tu razon
Y es que al mirarme *te ves*.

J. R.

* *

ANUNCIOS.—*Ventas*.—La de un burro viejo, cojo y sordo. Tiene algunas llaguitas, pero se venderá caro.

Se vende un mozo que no sabe lo que se pesca desde que se vió elevado á persona por obra y gracia de la casualidad.

Se vende un zagalejo de bayeta nuevecita: su dueña no le ha puesto mas que diez ó doce años.

Item, se vende un génio en cuya cabeza hierven en revuelta confusion mas disparates y felonías que pelos tiene un buey.

Se vende un reloj de plata de los llamados de caldera y se necesita un bolsillo especial para llevarlo. Su dueño lo enagena por habér-

sele caido al patio desde la azotea donde estaba asomado. Anda muy bien: 80 minutos por hora.

Se vende un manojito de espárragos con culero. Están bastante añejos, pero no importa. —Se gratificará al que los compre.

* *

CANTARES.

Porque soy un mueble inútil
has dicho que no me amas;
pues al que cargue contigo
no le arriendo la ganancia.

En paseos, en teatros
y en bailes siempre te ven;
no he sabido todavia
que te hayan visto coser.

No me desdeñes, hermosa,
mira que me matarás;
vuelve otra vez á mis brazos...
y convidame á cenar.

Tú lloras porque tu amante
te ha sido traidor é infiel,
y yo porque hace dos meses
no tengo para café.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Es capital de un imperio
cuarta y primera, lector;
la *segunda* es musical;
tengo *tercera* en tu amor;
y á la clase de mi *todo*
pertenece tú y yo.

Una y dos cruza el espacio;
tres y dos guarda tesoros;
una y cuatro son el nombre
de la mujer que yo adoro.
Un fruto que mucho abunda
puedes hallar en el *todo*.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

CA-DE-TE.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

al molino. Aquí se paró el perro de repente, abrió desmesuradamente sus inflamados ojos, enseñando los agudos colmillos, y se replegó gruñendo, sobre las patas traseras en actitud de saltar encima de su perseguido. El baron de Mervilly, sin intimidarse enfocó su mirada en la de la amenazadora bestia; avanzó lentamente, con paso firme, el látigo levantado y magnífico de resolu- ción: el perro le esperaba inmóvil y como magnetizado; este momento fué de suprema ansiedad, para Félix que se disponía á socorrer á su compañero y para Clotilde Herbault á quien sofo- caba la emocion.

De repente el animal cesó de gruñir y cerró los ojos, que des- lumbraban sin duda los destellos de las miradas de su agresor; entonces Didier por un movimiento tan atrevido como rápido, lo cogió por el pescuezo y lo precipitó en el agua, donde desapare- ció á poco bajo las aspas de la rueda. Hecho esto volvió el baron tranquilamente sobre sus pasos.

La jóven no tenia ni aun voz conque mostrarse agradecida, tal era su emocion; pero al mirarlo le dirigió, ruborizándose, una sonrisa llena de admiracion y reconocimiento.

—Bien! baron! eso se llama tener valor y sangre fria, exclamó Félix con expansion.

—Vamos, que V. hubiera hecho lo mismo si su afeccion á la señorita Clotilde no le hubiera retenido á su lado.

—No por cierto, diablo! No me precio de tener la intrepidez y la calma de V.

Apenas habia concluido Félix esta exclamacion, cuando apa- reció un hombre, un viejo, de elevada estatura y aspecto grave, que avanzando lentamente hácia Didier le rodeó con sus brazos y le estrechó contra su pecho con profunda efusion.

—Tengo el honor de saludar á V. señor duque, se apresuró á decir Félix inclinándose profundamente delante del recien ve- nido.

—Adios, señor, respondió lacónicamente el anciano.

Despues saludó á Clotilde y se alejó sin añadir una palabra.

Cuando hubo atravesado el puente de piedra y desaparecido entre los obetos y zarzas del camino exclamó Félix:

—Pardiez, baron; este escelente duque no ha cambiado nada desde el año pasado: avaro de su palabra como un cartujo, creo que ahora como nunca merece el sobrenombre de *Taciturno*,

—Es verdad; Mr. Teobaldo se muestra cada vez mas triste y silencioso: sin duda encierra su corazon alguna pena que el tiempo, en vez de moderar agrava. De todos modos conviene res- petar ese silencio, querido Félix, tanto mas cuanto que el mu- tismo y la melancolía del duque de Frézel no han cambiado nada la delicadeza y generosidad de sus sentimientos.

—Sí, es verdad: no me he olvidado de sus instintos benévolos y caritativos: por eso me inspira cierta veneracion... Además, añadió Félix sonriendo, yo le admiraría por el solo hecho de ser duque. ¡Un duque! Es imponente ¿verdad? ¡Ah! si yo fuera du- que!..

—Déjese V. de eso, por Dios, exclamó Didier con un movimien- to de espaldas ligeramente irónico: vamos á ver si el perro está bien muerto.

Los tres jóvenes pasaron al otro lado del molino, donde aper- cibieron al poco antes temible animal sin vida y tendido sobre un lecho de juncos y espadañas.

—Ya no tiene V. nada que temer, señorita, manifestó Didier. Permita V. pues, que me retire, porque quiero apresurar lo po- sible mi vuelta á Mervilly, donde ya me deben esperar con im- paciencia. Nuestro amigo Félix la acompañará á la Roseyaye, á donde se encaminaba cuando le encontré.

Clotilde Herbault, mas tranquila, se apresuró á mostrar al baron su agradecimiento.

—Adios, caballero, dijo: crea V. que no olvidaré jamás la es- cena horrible en que he estado á punto de ser victima, ni el he- róico comportamiento de aquel á quien debo desde hoy la vida.

—No; no creo que se le olvide fácilmente, dijo Félix con sin- ceridad. Adios, baron; que nos veamos pronto: mis mas respe-

tuosos afectos á la señora baronesa y á la señorita de Champrosay.

Didier saludó cordialmente, saltó sobre el *poney* y se alejó.

Clotilde lo siguió con una mirada á la vez tímida y acariciadora, y cuando lo perdió de vista dejó caer la cabeza y permaneció pensativa.

II.

Después de haber atravesado á Orbec, tomó Didier el camino de Aigle que abandonó á poco, internándose por el sendero que conduce directamente á Mervilly.

Largo rato empleó nuestro caballero en franquear las interminables sinuosidades de este camino, que se desliza ora entre prados y bosquecillos, ya entre espinos y breñales, pero al fin llegó al pié de una colina á cuya cima daban sombra, seculares y frondosas hayas.

Al trepar por la vertiente llamó su atención un interesante grupo compuesto de dos mujeres, que estaban de pié sobre la plataforma del llano y en las que no tardó en reconocer á la baronesa de Mervilly, su madre, y á Valentina de Champrosay.

Didier espoléó al caballero, que se puso al trote alegremente, y que no tardó en llegar bastante agitado al llano. Una vez allí, el ginete se apeó ligeramente, corriendo á estrechar á su madre entre sus brazos y diciendo en tono resuelto:

—Hemos concluido. Todo está pagado hasta el último céntimo. Los acreedores han colmado de elogios nuestra conducta y me han dirigido las mas cordiales protestas de consideración.

—Estoy satisfecha, hijo, mio, respondió la baronesa: y ahora mas que nunca comprendo la dulzura que encierra el cumplimiento de un sacrificio que conserve intacta la fama de providad que nuestros avuelos nos han transmitido.

deras, sus argentados arroyuelos, sus vetas de tierra rojiza y su horizonte vaporoso en el que se perfilaba la silueta de un campanario. Pero ni Félix ni el baron se pararon ante la belleza del paisaje normando; de pié sobre los estribos buscaban con la mirada algo que pudiera darles indicio de la naturaleza del ruido que les habia hecho detenerse. De pronto un segundo grito mas poderoso que el primero les hizo estremecer violentamente; al oirlo dirigieron sus caballos hácia la vereda que conducía al molino y cuya cuesta se dificultaba á cada paso por los innumerables guijarros sueltos que rodaban, y sin tener en cuenta el peligro que habia de caer y precipitarse con estos, lanzáronse á galope.

Así llegaron á un puente de piedra colocado sobre el Orbi-guet: el pequeño rio se estendia abrazando al puente y del lado opuesto formaba una bellísima cascada que hacia girar al impulso de su caída la rueda de un molino. La baranda, que era bastante alta, dejaba en el centro un paso á la plataforma desde donde se precipitaba el agua y que era donde acostumbraban reunirse á lavar las mujeres de las cercanías; pero en este momento no habia ninguna.

Solo una escena terrible, aunque muda, se apareció á los ojos de los dos amigos: una jóven se refugiaba á orillas del agua tratando de suspenderse del limite de la plataforma; estaba temblorosa, espantada, esforzándose en gritar, pero sin fuerzas para hacerlo. Un perro jadeante, con la mirada inyecta, el aspecto siniestro, la cabeza baja y el hocico espumante, le cortaba la retirada en la abertura de la verja y parecia pronto á arrojarla sobre la jóven. Evidentemente era el perro rabioso que buscaban los vecinos de Saint-Martin de Bien-faite.

El peligro era, pues, inminente para aquella desgraciada, en quien reconocieron nuestros viajeros á la Srta. Clotilde Herbault.

En un abrir y cerrar de ojos echaron pié á tierra Didier y Félix; el primero se lanzó hácia el animal objeto del peligro, le dió un latigazo y lo persiguió hasta cerca del manantial que movía